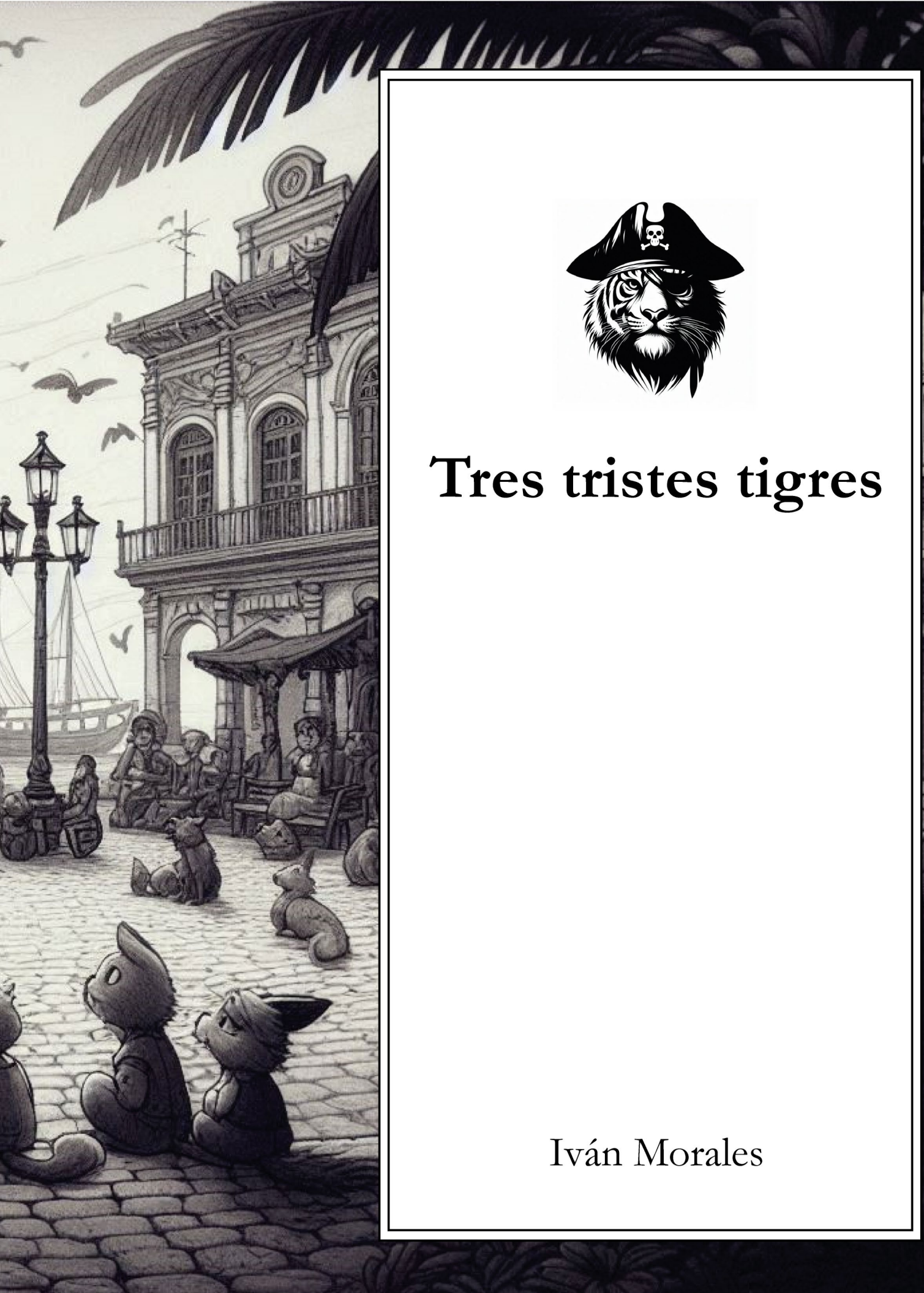
TRES TRISTES TIGRES

Una fábula de educación financiera

Iván Morales

Tres Tristes Tigres

IVÁN MORALES



Tres tristes tigres

Iván Morales

Copyright © 2024 Iván Morales

Imagen de portada: La prisión de la avaricia
Páginas de ilustraciones diseñadas con freepick.com: 11,16,38, 123, 232,233,234, 235,236, 237, 241, 265, 267, 269, 273 al 287.

Todos los derechos reservados. Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio *(electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros)* sin autorización previa y por escrito de la titular de los derechos de reproducción *(«copyright»)*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Índice

Introducción viii
Primera Parte La rebelión de Pecas xii
1. Las aventuras de Pecas en el negocio multinivel 1
2. La gran crisis de los criptotiburones 19
3. La rebelión de Pecas 41
Segunda Parte Codicia & Company Ltda. 63
4. Una felina llamada Chispa 65
5. Ares, el zorro que lo quería todo, todo, todo 94
6. Tres tristes tigres 112
Tercera Parte Mi nombre es Alisha y esta es mi historia 152
7. Alisha & Monisha 154
8. Años de vacas gordas y vacas flacas 182
9. Annus Horribilis 198
10. El rey Lear 214
Cuarta Parte Construyendo un paraíso fiscal 228
11. Seth: Crónicas de un filibustero 230
12. La historia de dos amigos 296
Referencias bibliográficas 310

Tablas y Láminas

1. Estafa piramidal abierta
2. Una progresión geométrica
3. La historia del dinero
4. Dinero digital, virtual y criptomonedas
5. Burbuja especulativa
6. La Tulipomanía
7. Esquema Ponzi
8. Escogiendo mi profesión
9. ¿Vale la pena estudiar?
10. Mi presupuesto (Regla 60/30/10)
11. Tabla de presupuesto
12. La ecuación fría de Chispa para el robo legal perfecto
13. Teorema de Chispa para el saqueo matemático de los ingenuos
14. Megalotto de Akkad
15. ¿Cuál es la probabilidad de ganarte el Mega Millions?
16. Tipos de monopolios
17. La tarjeta de crédito
18. ¿Cómo ganan dinero los bancos?
19. Mi plan de vida
20. Precio de mercado de Entre letras, café
21. Principio de Pareto (Regla 80/20)
22. Los ciclos económicos
23. Inflación, desinflación, deflación, estanflación y reduflación
24. Índice de precios al consumidor (IPC)
25. Paraíso fiscal
26. Plan B: Revolución Pacífica
27. Lavado de dinero

Introducción

Imagina despertar una mañana y descubrir que estás inmerso en un videojuego macabro, donde no puedes elegir el modo fácil, moderado o incluso difícil. Por las circunstancias de tu época y lugar de nacimiento, te toca jugar en el modo "legendario". Tus recursos iniciales son lo que aprendiste en la escuela y lo que tu familia te enseñó. Y recuerda, en este juego no tienes derecho a tres vidas, sino solo a una. Así que valórala, porque cada día que pasa, gastas tiempo y consumes recursos que debes pagar. Este juego se llama "vida adulta".

Pero no todo es desalentador. Aunque parezca increíble, puedes adquirir las herramientas necesarias para triunfar. Una de las mejores armas a tu disposición para enfrentar numerosos peligros se llama educación financiera.

Al tomar en serio la educación financiera y aplicarla correctamente, evitarás caer en manos de charlatanes que buscan despojarte de tus escasos recursos mediante estafas, como le sucedió a Pecas Lebrón, una joven liebre adolescente como tú. En cambio, aprenderás sobre el funcionamiento del dinero y cómo obtenerlo de manera honesta y pacífica, tal como lo hizo Alisha la jirafa, quien prosperó en medio de una recesión económica.

En este fascinante viaje, descubrirás la importancia de tener un plan de vida, cómo manejar un presupuesto y evitar los atajos ilusorios hacia la prosperidad, como los que intentaron Ares El Zorro y Chispa Wali. Además, aprenderás por qué no debes prestar tu cuenta bancaria ni documentos personales a nadie, ni siquiera a tu mejor amigo, y a rechazar regalos costosos a cambio de favores sospechosos, como transportar "paquetes" o "dinero" en redes de lavado de dinero que a menudo reclutan jóvenes en nuestros países.

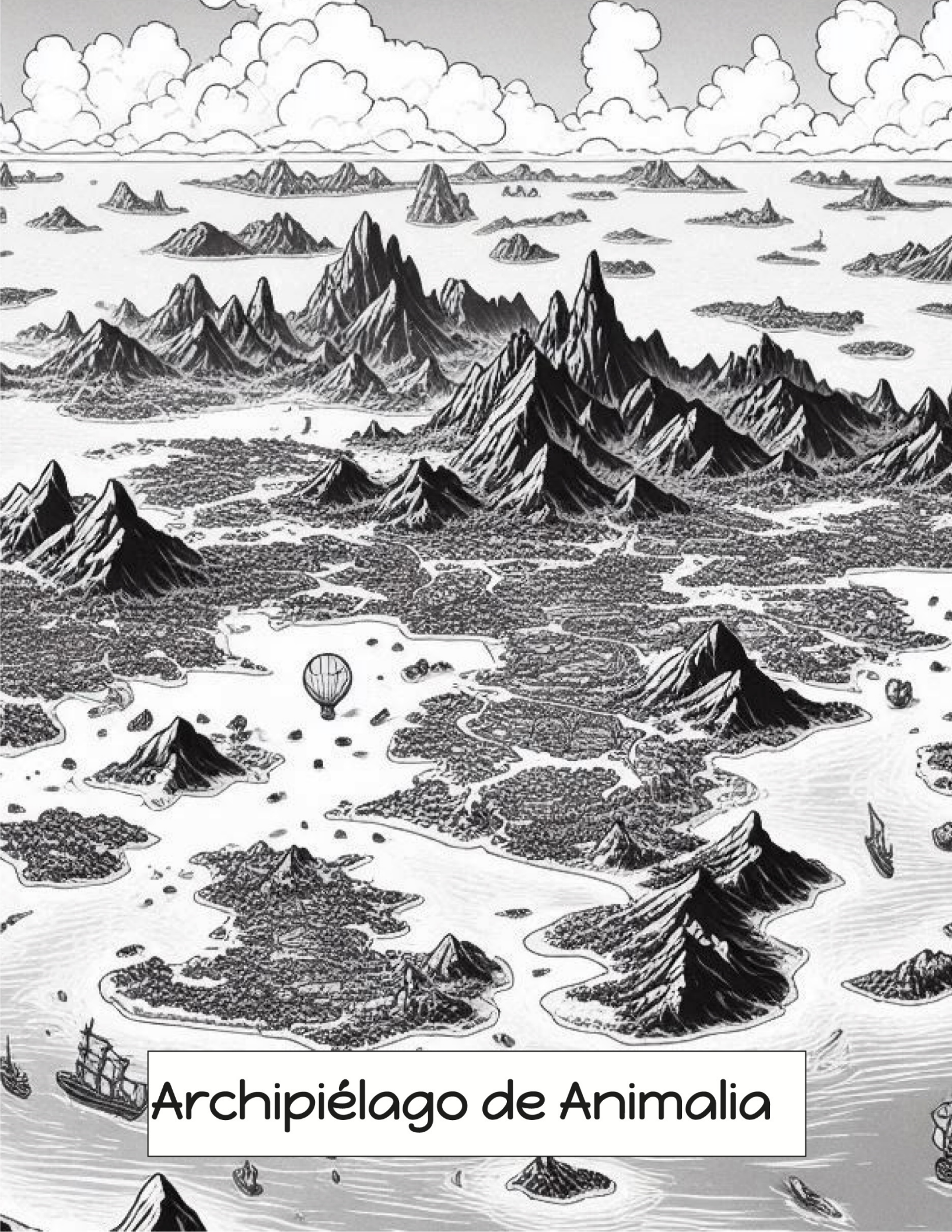
En resumen, la educación financiera te enseña a manejar el dinero de manera efectiva a nivel personal y familiar, evaluando de forma informada los riesgos y oportunidades de inversión. Como puedes ver, no promete enriquecerte de la noche a la mañana. Por el contrario, te invita a huir de esas "oportunidades" milagrosas y tramposas, mejor trabajar en un proyecto de vida auténtico y honesto para lograr una existencia feliz y próspera en este videojuego llamado vida.

Ivan Morales

"Prepara al niño para el camino,
no el camino para el niño"
Anónimo

Primera Parte

La rebelión de Pecas


Archipiélago de Animalia

Las aventuras de Pecas en el negocio multinivel

"Si lograste engañar a una persona, no
significa que sea tonta, quiere decir que confiaba
en ti más de lo que te merecías"

Anónimo

Akkad

Estaban oficialmente de vacaciones. El año escolar había terminado más temprano de lo normal debido a importantes reparaciones en la escuela. Una lluvia súbita que pronto se convirtió en una inundación causó grandes daños al edificio, y las clases fueron suspendidas. A todos los estudiantes, sin excepción, se les envió a casa con el grado aprobado.

No habría fiesta de graduación, pero la felicidad de no volver a la escuela era mayor, pues tendrían seis meses de descanso antes de comenzar la universidad.

Esto era común en Akkad, la isla principal de un archipiélago enorme llamado Animalia, que, debido a su clima tropical, las inundaciones repentinas eran frecuentes. En esta ciudad-estado desarrollada y próspera, convivían y trabajaban todo tipo de animales, en su mayoría inmigrantes de primera, segunda e incluso cuarta generación, que llegaban buscando una vida mejor para sus familias.

Entre los hijos de inmigrantes estaban Boris y Max, dos jóvenes canes que junto a su amiga Pecas Lebrón, una amable liebre, compañera de clases, querían sacar provecho a las largas vacaciones. Fueron en búsqueda de un trabajo temporal, para ahorrar un poco de dinero y darse algunas comodidades en la universidad.

Cuarenta y cinco currículos más tarde, ninguna compañía les había llamado todavía. Pecas incluso hizo cada copia de su hoja de vida a mano, con la caligrafía y la ortografía perfecta, en papel satinado magenta, para destacar entre el resto de los solicitantes, pero no funcionó bien.
En Akkad, si eres joven y no tienes experiencia laboral, es muy difícil que cualquier empresa te contrate, pero es imposible adquirir la experiencia mínima necesaria si nadie quiere contratarte por no tener experiencia. Es realmente contradictorio.

Sólo los cafés de los muelles te aceptarán sin experiencia; lo que es más, no les importa si has tenido problemas con la ley, pero tienes que estar loco o muy necesitado para ser un camarero o lavaplatos en un lugar tan sucio y peligroso.

Mientras pasaban la tarde en el centro comercial, un tigre unos años mayor, llamado Golu, parecía reconocerles, ya que su novia estudiaba con ellos. Él los saludó bondadosamente y al enterarse de que no podían encontrar empleo, los convenció de ser sus propios jefes, de buscar la "libertad financiera", dándoles entradas para una reunión exclusiva de Hipodiamod Club, una compañía multinivel que no buscaba empleados, sino socios.

Las únicas condiciones eran: no decirle a nadie acerca de la reunión; apagar el teléfono al entrar, ya que estaba estrictamente prohibido grabar; y, por último, estar preparados para convertirse en los empresarios del nuevo siglo.

No se convencieron en absoluto, pero cuando vieron que la reunión se celebraba en el lujoso y céntrico hotel Copacabana, decidieron asistir por curiosidad.

Apolo y Misako

Quedaron impresionados. Era la primera vez que asistían a una reunión de este tipo. Además, era el mejor hotel de la ciudad. Al ingresar al gran salón del Copacabana, los tres cachorros quedaron boquiabiertos al ver las lujosas instalaciones. Una joven y hermosa gata, casi de su misma edad, los recibió y llevó hasta sus asientos, al igual que a otros doscientos asistentes más. Max, Boris y Pecas estaban emocionados. Los hicieron sentirse importantes.

El salón se oscurece y queda en total silencio, ni el aleteo de una mosca suena más. De repente, a través de la puerta principal, entra un zorro joven y atlético, trotando con gracia, seguido por la luz de un reflector. Cruza la sala hasta subir al escenario, donde una gacela alta y esbelta lo recibe con aplausos que se contagian inmediatamente al público.

—Mi nombre es Apolo el Zorro, y el de esta bella gacela es Misako —se presentó—, mientras ella se sonrojaba.

—¡Hacen una bella pareja! —dice Pecas—. Al mismo tiempo, Max piensa: *«Me gustaría ser ese zorro»*; Boris aúlla como un loco. La emoción se siente y se extiende en el ambiente.

—Tengo 25 años —expresó Apolo—. Sacando una menta de su fino traje sastre, de un precio de no menos de las tres mil dracmas, la llevó del envoltorio a su reluciente hocico y prosiguió: —Este Ferrari —señalando el telón, que se abrió y mostró un reluciente clásico Ferrari 250 California SWB Spider Scaglietti — lo compré para mi cumpleaños, y ¿saben por qué?

—¡¿Por quéé?! —preguntó la audiencia.

—¡Porque yo lo merezco! —respondió en voz alta—. Fue un regalo que quise darme durante muchos años, cuando empezamos a trabajar en esta gran compañía junto a Misako. Éramos cachorros y soñadores como ustedes. ¿Eso no es verdad, Misako? — La refinada gacela asintió, mientras todas las jovencitas fantaseaban con ganar un montón de dinero y volverse tan sofisticadas como ella.

—Desde que era un cachorrito, ¡no quería ser como mi padre! —Hizo una pausa, porque los aplausos eran tan fuertes que ahogaron su voz—. ¡No quería ser como mi padre! —repitió en forma dramática.

—*Porque* él tenía un grande y terrible miedo al éxito. ¡Prefería vivir de las migajas! No me comprendía cuando yo le decía que no pretendía ser un pobre diablo asalariado como él. *Porque* saben, eso de madrugar a tomar el autobús cada mañana, hacer el mismo trabajo aburrido todos los días para luego regresar a casa muy tarde, es patético, es para ¡P—E—R—D—E—D—O—R—E—S! ¿Se imaginan haciendo eso cada día de su vida?

Todos los cachorros, sin excepción, quedaron absortos con sus palabras.

— Cuando se lo dije, ¿saben lo que hizo?

Nadie respondió; estaban conmovidos. Los doscientos invitados se sentían identificados con Apolo; incluso oyeron el chillido de algún cachorrito pasando por lo mismo.

—¡Me echó a patadas de casa! —Se detuvo dramáticamente antes de continuar.

—Entre los sollozos de mi pobre madre, que observó cómo su único hijo sacaba los cuadernos de su mochila para guardar sus pocas pertenencias. —¡Mi padre era muy severo! —De esos animales de antes, que si no piensas como él es porque eres tonto, eres el único que se equivoca. Siempre recordaré que guardé tres camisas, unos vaqueros, una guitarra en mi hombro y el libro que cambió por completo mi vida: *"Tiburón pobre, sardina rica"*, del famoso escritor —a quien tuve el honor de estrecharle la mano— Loberto Kawasaki, el lobo más sensacional que he conocido. Es el autor más grande que a mi parecer ha existido; les recomiendo su libro. Yo lo leí y me llenó de ideas, porque aprendí que no es necesario ir a la universidad para alcanzar tus sueños y tus metas; solo falta voluntad, tener fe en uno mismo y echarle tantísimas ganas —dijo, elevando lentamente su voz, con gran pasión.

—Debes encontrar animales que piensen tan positivo como tú. El mundo está lleno de pesimistas. Con sus *"malas vibras"* te querrán convencer de que tú no puedes, de que no es posible. Te criticarán por quién eres; te criticarán por tu forma de vestir; te criticarán por ser tu propio jefe; por tener tu propia agenda. Te dirán que este negocio no funciona y será mejor que consigas un trabajo de las ocho de la mañana a las cinco de la tarde —dijo. Los gritos y los aplausos inundaban el lugar.

—En aquel entonces conocí a Misako, que vio a ese joven zorro: con cabello desgreñado, vaqueros rotos, guitarra al hombro y una mochila llena de sueños. Ese era yo. Misako creyó en mí. Pudo ver que detrás de ese joven incomprendido y triste, había un zorro con ganas de triunfar, de devorarse al mundo. Solo necesitaba de alguien que creyera en él —continuó—. Los ojos de Misako se llenaron de lágrimas ante la admirada mirada de todos —estuvo a punto de echarse a llorar con el discurso, pero como toda una dama, supo evitarlo.

—¡Saben una cosa! Ese día, Misako se dirigía a la reunión de Hipodiamond Club, una empresa de comercio multinivel. Ella estaba sola, no había nadie entre sus amigas con quien compartir su visión. Era una joven decidida, sabía lo que ambicionaba de la vida. Por pura suerte o por el destino, nos conocimos. Le pedí algunas monedas para el autobús, ya que no tenía un solo centavo. Comenzó a platicar conmigo, no me tuvo miedo y después de un rato, me invitó a la reunión. Al salir, la invité a un café, pero como no tenía dinero —todos rieron— corrí a la casa de empeño, a la vuelta del hotel. Entregué la guitarra y me prometí que en unos meses la recuperaría. Con ese dinero pagué el café y una pequeña habitación donde me hospedé el primer mes. Aquel día juré que al cumplir los veinticinco años poseería: mi propio apartamento, mi propio "Ferrari 250 California SWB Spider Scaglietti" y no tendría una guitarra, sino una colección de guitarras autografiadas, que hoy tengo en mi sala. ¡Todo lo logré porque en Hipodiamond Club creían en mí, creían en nosotros! ¡Ellos creen en jóvenes ambiciosos como tú o como yo, que pensamos en forma positiva y no ponemos peros a trabajar duro para alcanzar nuestros sueños! —concluyó.

Un gran negocio multinivel

El discurso se prolongó por más de una hora. El zorro y la gacela, en perfecto equilibrio, presentaban el modelo de negocios multinivel de Hipodiamond Club: un método sencillo, práctico y no apto para pesimistas. Un esquema de prosperidad y libertad financiera, donde amigos que invitan a otros amigos para llevar a más amigos a una cadena infinita de éxito y abundancia, compartiendo batidos de adelgazamiento natural, elaborados a base de los finos pétalos de la famosa y extraña mimosa amorfa de

Jericó; cultivada y procesada de forma orgánica y artesanal por los monjes civetas de Sumatra, quienes la transforman, empacan y envían exclusivamente a Hipodiamond Club para su distribución.

» En este modelo de negocios, el reclutador original o «gerente de oportunidad» compra semanalmente el kit esencial de batidos por quinientas dracmas y recluta a tres amigos, quienes adquieren un kit semanal como requisito mínimo para ser parte del club; por cada compra, el gerente de oportunidad recibirá cien dracmas. Luego, cada nuevo miembro captará a tres amigos, quienes también realizarán la compra semanal mínima, llevándose el reclutador original cincuenta dracmas de comisión por cada venta y el segundo reclutador cien. Los nuevos afiliados atraen más socios y así sucesivamente.

» Además, como gerente de oportunidad puedes invertir más, comprando kits premium de mil doscientos dracmas, y ganar automáticamente el doble de comisión por cada compra que haga tu equipo. No hay forma de perder: entre más amigos reclutes, más dinero ganarás.
Una vez concluida la explicación, de forma silenciosa se levantó una minina apenas reconocible en la oscuridad. Era Chispa Wali, compañera de escuela de Max, Boris y Pecas. Perfecta en todo, sobre todo en Lengua y Matemáticas; pero nadie la soportaba debido a que le gustaba hacer de menos a los demás. Max tiró de su manga cuando se escabullía y preguntó:

—¿Te vas? ¿No aprovecharás este magnífico negocio? —Ante la inquisidora mirada de Boris y Pecas. Chispa respondió con cierto sarcasmo y malicia felina—: No merezco toda esa riqueza —Pecas no creyó sus palabras. La siguió y preguntó—: ¿Por qué te vas? ¿Viste algo malo en este negocio y por eso te vas? ¿Es una estafa? —inquiría la emotiva liebre.

—¡Para nada! —respondió la ladina gata—. ¡Es un buen negocio! Pero no es para mí. Verás, mi sueño es ir a la universidad para ser maestra de cachorros con dislexia y discalculia; luego casarme y ser feliz. Ser una gerente tan joven y toda esa riqueza no es para mí; no creo poder manejarlo —concluyó melosamente. Despidiéndose y dándose la vuelta de forma apresurada.

En medio de su escape, la gran luz del reflector la iluminó y el zorro; como el verdugo habla a la muchedumbre antes de castigar al prisionero; interrumpió su discurso, la señaló con su garra y dijo:—¡Vaya, vaya, vaya! ¡Tenemos a la primera desertora del grupo! —Todos voltearon a verla con gran desprecio y desaprobación—. ¿Vamos muchacha, le tienes miedo al éxito? —insistió Apolo. La tímida Chispa, sin voltear, prosiguió su camino mientras levantaba su mano derecha para mostrar su dedo medio al zorro y a la multitud profiriendo una enorme blasfemia que el autor de este relato no se atrevería a repetir. El público indignado le lanzaba lápices, papeles y todo lo que tenían a la mano por insultar a su líder Apolo y por dejar ir la oportunidad de su vida.

En la huida cayó de su garra una nota adhesiva, de esas pequeñas y amarillas que se pegan a cualquier cosa. Pecas la recogió y entre pequeños garabatos y números decía: 321. Le extrañó y se los mostró a sus inseparables amigos Max y Boris, y al igual que ella, no entendieron su significado. Aun así, Pecas guardó el Post-it.

¡Un emprendedor superexitoso!

La explicación continuó un rato más y, entre grandes promesas de riquezas y muchas frases de pensamiento positivo, Misako recibió una ficha de una de las esbeltas edecanes. La gacela, al verla, apenas pudo ocultar su emoción; entonces se acercó al zorro, a quien interrumpió para hablarle con agitación, casi infantil, al oído, causando la curiosidad de los doscientos espectadores. El zorro se emocionó y, dirigiéndose a los jóvenes invitados, preguntó:

—¿*Saben* chicos? Me acabo de enterar de algo muy, pero muy emocionante.

—¿De quéééé? —preguntaron a unísono, en medio de los aullidos de emoción.

—Que uno de nuestros chicos acaba de alcanzar los mil afiliados y está con nosotros.

—¡Ven Cocó, sube acá! —Cocó Marraneo, un cerdo en jeans y sudadera, subió corriendo al escenario en medio de los rugidos y aullidos del público; parecía que el salón iba a estallar. El pequeño cerdo le entregó el cheque por 500 dracmas de un nuevo afiliado. Apolo lo mostró a todo el público. No paraba de felicitar al joven que decía haber cumplido la mayoría de edad hacía apenas unas semanas; aunque si lo observabas con detenimiento, por lo menos rondaba las tres décadas y media. Incluso a Boris, su rostro se le hizo familiar, solo pensó: *«Ese marrano se me hace conocido»*, pero la emoción del ambiente lo hizo desistir pronto de la duda.

—¡Vamos chicos! ¿Saben qué ganó el joven Cocó?

—¡Nooo! —gritaron eufóricos todos. —¡Vamos, dinos! ¿Qué se ganó?

Tras una larga pausa, las deslumbrantes edecanes llevaron un enorme cheque dorado, de al menos tres metros de largo por uno y medio de alto. ¡Tenía un valor de un millón de dracmas!
Todos los cachorros gritaban, aullaban y pataleaban de la emoción. ¡Incluso Clou, la urraca, se desmayó!, tardando no pocos minutos en reaccionar.

Apolo, el sofisticado zorro con el traje de las tres mil dracmas, entregó el cheque a Cocó, quien muy emocionado lo recibió y lloró. El zorro, con mucho dramatismo, le entregó el micrófono para que contara su triste testimonio: la historia de siempre. Nació en un hogar muy pobre, sus malvados padres no lo comprendían y se opusieron desde el principio a que tuviese éxito, pero en Hipodiamond Club encontró animales que creían en él, amigos que eran mejor que una familia, que lo querían de verdad y, sobre todo, una gran oportunidad de tener éxito.

—¿Y ahora qué harás con tu millón de dracmas Cocó? —preguntó el zorro.

—¡Pues comprarme un Ferrari y mi propio apartamento, el doble de grande que el tuyo amigo Apolo! —respondió el cerdo— aun con lágrimas en los ojos.

—¡Está bien! ¡Está bien! —dijo de forma apasionada el zorro. —¡*Saben* chicos! Yo no me enojo.

Por *mí*, deseo que Cocó, Misako o cualquiera de ustedes tenga un apartamento más grande que el mío, un auto mejor que mi Ferrari o una colección de guitarras autografiadas más costosa que la mía. Otra vez hizo una pausa hasta que el público quedó en silencio absoluto.

Pecas Lebrón, gerente de oportunidad

El ingeniero de sonido, quien era experto manipulando las emociones del público, cambió el tono de la música por una leve y suave melodía de piano, mientras la voz firme y angelical del zorro decía:

—Cuando te permites lo que mereces, llega a tu vida lo que vale la pena. —El emotivo piano cambió por una selección de tonadas de películas de género épico.

—Soy fiel creyente de que, si decretas que tendrás un Ferrari o un Lamborghini, *¡el universo entero confabulará para que lo tengas!* —gritó. Pero saben, esto no te lo enseñan en la escuela ni en la universidad, porque *"ellos"*, los que dirigen el mundo, no quieren que tú tengas éxito, todo lo contrario. Quieren que

estudies para que trabajes para ellos. —La música había surtido efecto, Apolo ya no era un conferencista más, sino el líder indiscutible de la manada.

—¡Pero hoy! Hipodiamond Club te trae la oportunidad de ser tu propio jefe, de ser parte del club más exclusivo y sofisticado de fauna de éxito, a los que el mundo no puede detener, como a mí, Misako o como a Cocó, a quien ni la negatividad de sus padres ni la falta de fe de sus amigos pudieron frenar. Si quieren ser parte de esta empresa multinivel, pasen a inscribirse hoy mismo y, si depositan el cheque esta semana, tienen derecho a llevarse un doble kit.
La tabla de niveles de membresía y precios fue proyectada en el escenario. El zorro percibió el desagrado de Max y Boris por los elevados precios, así que, antes de que el malestar se propagara, intervino de inmediato.

—Hipodiamond Club es una empresa de prestigio. Únicamente vendemos productos exclusivos y de alta calidad para gente de alto nivel. Créanme, solamente aquellos que no saben distinguir entre *Chanel* y *"Bonita & Coqueta"* sentirán el kit muy caro —concluyó el zorro. Al mismo tiempo todos corrían a formarse para preinscribirse y pagar luego. No fueron pocos los animales que usaron la extensión de la tarjeta de crédito de sus padres para inscribirse de una vez, porque eso de ser gerentes de oportunidad era algo para no dejar ir.

—¡Imagina, ser gerentes sin siquiera asistir primero a la universidad! —gritó Lou, la guacamaya, a las gemelas Camila y Priscila. Ellas, a unísono, sacaron la extensión de la tarjeta de crédito de sus padres y respondieron: —¡No vamos a arriesgarnos a dejar pasar esta oportunidad!
Cuando hacían fila, Max y Boris pensaban en la diferencia entre *Chanel* y *Bonita & Coqueta*, pero al no encontrarla, decidieron preguntarle a la liebre al salir del evento.
Pecas por su parte, algo nerviosa, deseaba que se la tragara la tierra. Esa precisa mañana se había bañado literalmente en colonia Splash aroma a fresa de la marca Bonita & Coqueta, de esas que venden por catálogo. Siempre le había gustado; la usaba desde su cumpleaños número cuatro, cuando su ya difunta abuela se la regaló.

Esperó lo suficiente en la fila hasta quedar junto a algo parecido a un moderno, artístico e indescriptible gran cenicero o gran basurero futurista; cilíndrico y relucientemente plateado. Sin pensarlo dos veces y creyendo que nadie la veía, con gran disimulo y mucho pesar lanzó por el agujero parecido al hocico de un león su colonia casi nueva. Alisha, la jirafa y Monisha, la pequeña tití; la observaban inquisitivamente mientras se burlaban de ella de manera escandalosa; lo que avergonzó aún más a Pecas; pero pese a la vergüenza, aún se animó a deshacerse del catálogo de *Bonita & Coqueta* que también llevaba en su bolso, pues pensaba ofrecer algún producto a sus amigos.

La edecán que los recibió se acercó molesta al "cenicero basurero" y, metiendo la pata en el hocico del león, sacó el frasco de colonia y el catálogo. Todos la miraban con curiosidad y burla, mientras Alisha y Monisha señalaban a Pecas como la dueña sin disimulo. Se acercó a ella y le preguntó en voz alta y ofuscada:

—¿Lanzaste el frasco y el catálogo dentro de la escultura? ¿¡Sabes que la obra cuesta más de medio millón de dracmas!?

Pecas quedó petrificada ante las risas de los demás, pero Max salió a su rescate, diciendo amablemente y en voz alta a la felina:

—La basura es de esa extraña y escandalosa tití que está colgada del cuello de la horrenda jirafa. Hace unos minutos la vi tirarla dentro de la escultura. No deberían dejar entrar a esa clase de animales a las reuniones, no saben comportarse.

Max fue muy convincente, mientras Boris asentía con la cabeza cada palabra que decía su amigo, al punto de convencer a la joven felina. Un poco apenada, se disculpó amablemente con Pecas y, ante la asombrada mirada de los demás, llamó a seguridad para que expulsaran a la tití del hotel. La tití, entre pataleos, gritos y lágrimas, suplicó ayuda a su compañera Alisha, quien al principio fingió no conocerla, avergonzada, pero luego corrió tras los agentes de seguridad llorando y suplicando que liberaran a Monisha, ya que no era una criminal.

Después de un rato de risas y asombro, el público olvidó el incidente por completo. Ahora Max miraba la escultura pensando que era una total estafa. Boris, silencioso, no dejaba de verla. No podía entenderla. Pensó para sí mismo: *«¿Arte? Este trozo de basura no es más que un gran mingitorio glorificado»*. Pero la voz de Misako lo sacó de sus pensamientos cuando le preguntó si llevaba tarjeta de crédito para pagar anticipadamente.

Los tres amigos salieron muy felices de la primera reunión. No podían dejar de soñar con todo lo que comprarían en unos meses cuando se volvieran muy ricos.

¡Mañana empieza la universidad!

Pasaron algunos meses y ninguno de ellos era rico aún. Cada vez era más difícil atraer nuevos socios. Max y Boris dejaron de esforzarse en invitar a nuevos animales, en treinta días empezarían la universidad y eso les parecía más importante ahora. Max siempre había soñado con diseñar aviones. Quería ser ingeniero aeroespacial. Mientras que Boris iría a la Escuela de Cinematografía para convertirse en director de cine.

Eso de ser millonario al estilo de Hipodiamond Club les pareció una total pérdida de tiempo y dinero. Max seguía molesto, porque gastó todos sus ahorros en comprar los primeros kits y no logró vender ni uno solo. Boris, quien no tenía ahorros, vendió su consola de videojuegos para comprar las primeras cajas de batidos adelgazantes de Sumatra. Apenas logró vender dos: uno a su mamá y otro a su abuela. Pecas, por su parte, estaba en verdaderos problemas, tomó el dinero de la universidad sin decirle nada a su mamá.

Desde que Pecas nació, su madre le abrió una cuenta de ahorros para garantizarle un futuro mejor. *«¡Mi hija no limpiará baños ni lavará pisos de desconocidos para ganarse la vida como yo! Me ocuparé de que vaya a la universidad»*, se decía así misma la mamá. Tuvo que hacer todo tipo de trabajos y sacrificios para ahorrar, sostener su casa, educar a la pequeña liebre y terminar de pagar la hipoteca de la madriguera.

Su plan para que Pecas estudiara medicina era sencillo: toda la vida trabajó muchas horas extra como mesera, ahorrando cada centavo y depositándolo en la cuenta de ahorros de su retoño. Esperaba que las notas de la pequeña liebre fueran suficientes para alcanzar una beca completa, pero fue imposible. Las becas fueron dadas a estudiantes que no las necesitaban. Tanto padres como hijos inescrupulosos mintieron en las entrevistas socioeconómicas de la universidad.
No fueron pocos los casos en que la beca completa fue otorgada a estudiantes cuyos padres podían costear la carrera sin problema, dado que eran médicos, ingenieros, abogados e incluso gerentes de reconocidas empresas.

Pecas estuvo muy triste. Entonces su madre, decidida, fue hasta la universidad en busca del mismísimo doctor Hans von Duisburg, decano de la Escuela de Medicina, un anciano mono aullador de muy mal carácter, quien no quiso atenderla. Le parecía una verdadera impertinencia que lo interrumpieran y le quitaran su valioso tiempo. Pero después de unos días viendo cómo llegaba la liebre a sentarse frente a

su oficina para hablar con él, aun con su uniforme de mesera.
Se sintió conmovido por el carácter de tan noble madre y, a regañadientes, algo ofuscado y sumado a los regaños de su secretaria, quien le rogaba que aunque fuese una sola vez en toda su vida no se portara como un desalmado. Al final le dio la entrevista.

Revisó el expediente página por página. Luego de inspeccionar las sobresalientes notas de Pecas (salvo en matemáticas, en las que era buena pero no sobresaliente, por lo que su madre prometió que mejoraría), el mono aullador le concedió media beca. Además, le garantizó por escrito que si pagaba toda la universidad en un solo pago le darían una rebaja del 50% extra. Es decir, que con la media beca y la rebaja por pago al contado lograría un ahorro del 75% en toda la carrera.

No dudó en ir al banco ese mismo día. Obtuvo una nueva hipoteca sobre su pequeña madriguera. Sabía que arriesgaba su hogar y que tendría que hacer muchos recortes y sacrificios, pero por el futuro de su hija valía la pena y hasta más. Sería la primera de su familia en tener una profesión. *«No hay sacrificio que no esté dispuesta a realizar si garantiza que mi pequeña Pecas tendrá una mejor vida que su abuela y que yo»*, pensaba emocionada.

Pero volviendo a las aventuras de Pecas en Hipodiamond Club, la cándida liebre se había dejado llevar por la emoción. Quedó tan impresionada en la reunión por esa sofisticada gacela, el exitoso zorro y por el millón que ganó el puerco, que también aspiraba a tener ese mismo éxito. Las primeras semanas recibió los primeros cheques de ganancias, porque había logrado afiliar a varios vecinos y amigas de su madre, quienes quedaron convencidos por sus argumentos tan certeros. Al punto que la ascendieron al grupo V.I.P de Hipodiamod Club, lo que equivaldría a duplicar su comisión. Pero ahora tenía que comprar una gran cantidad de kits extra semanalmente si quería permanecer en ese grupo.

El problema fue que poco a poco le iba costando más encontrar nuevos afiliados. Se le habían acabado sus amigos y conocidos, por lo que decidió hacer lo impensable.
«No es justo que mamá se sacrifique tanto para que vaya a la universidad. Mejor tomaré un poco del dinero de la inscripción y compraré los kits necesarios para no perder la membresía. En pocas semanas, cuando tenga más afiliados, podré reponerlo y además le regalaré una madriguera de lujo con vista al mar. Al final, ¿para qué quiero ir a la universidad? ¡No vale la pena! Solo me enseñarán a ser una empleada más. ¡Yo quiero tener éxito y ser como Misako!», se repetía la cándida liebre.

Semana a semana iba retirando dinero para comprar nuevos kits que jamás lograba vender. Pensaba que las bajas ventas solo eran una pequeña mala racha. Muy pronto se recuperaría, solo era cuestión de pensar positivo y no juntarse con gente que le contagiaran sus *malas vibras* cuestionando el negocio multinivel. Ya encontraría animales con la visión necesaria para afiliarse, pero no logró afiliar a nadie más.

Faltaba un día para que empezara la universidad y Pecas aun no la había pagado. La pobre liebre no paraba de perder peso y cabello de la desesperación. La madre sospechaba que algo le inquietaba, pero Pecas no quería contarle.

En un acto desesperado, Pecas pidió ayuda a Max y a Boris para llevar todos los kits almacenados en su casa de regreso a Hipodiamod Club. Pensaba contarle el problema a sus "amigos" Apolo y Misako. Seguro entenderían y le devolverían el dinero. Pero para su sorpresa, le dieron una fría bienvenida. Apenas cruzaron una o dos palabras con ella y la enviaron a la fila de la ventanilla de quejas, donde esperó junto con al menos veinticinco jóvenes ilusos más, quienes también querían devolver los kits y recuperar su dinero. La ventanilla nunca abrió. Únicamente salió Cocó Marraneo, quien de una forma grosera les gritó:

—¡Vuelvan mañana! ¡Vuelvan mañana!

¿Mañana empieza la universidad?

A la mañana siguiente, alrededor de las cinco, Pecas llevaría los kits de regreso a Hipodiamond Club con la ayuda de sus inseparables amigos. Pretendía ser la primera en la fila, calculaba que si le devolvían el dinero a eso de las siete y media, podría pagar la universidad a las nueve e ir a clase a las diez, faltando solo los dos primeros períodos. Pero nada de eso sucedió. Cuando llegaron a la empresa, Hipodiamond Club ya no existía. En el lugar solo quedaba la letra "H", torcida y casi rota, pues en su rápida huida el zorro, la gacela y el cerdo no pudieron arrancarla. Las oficinas estaban vacías, no quedaba prácticamente nada: las computadoras, los cubículos, las sillas y las hermosas asistentes habían desaparecido.

El llanto de la liebre y de los otros muchos cachorros que esperaban recuperar su dinero se podía escuchar hasta el otro lado de la cuadra. Incluso un programa de noticias informó sobre la estafa.

Pecas estaba destrozada, no sabía cómo explicárselo a su madre; Max y Boris decidieron no ir a la universidad ese primer día y mejor acompañar a Pecas a casa para apoyarla frente a su madre.

¿Se puede romper el corazón de una madre?
¡Por supuesto!

Es imposible narrar la expresión en el rostro de su mamá cuando escuchó la confesión de la liebre. Estaba petrificada; la bata que le confeccionó para su primera práctica de laboratorio se le deslizó de las manos y cayó al suelo. Pecas pidió a sus asustados amigos que se fueran; con voz tranquila, como si tratara de reconciliarse con su madre, les dijo:

—Será mejor que se vayan, aún pueden llegar a tiempo a clases.

Pasaron los días, las semanas y los meses; nadie sabía qué había sido de Pecas. Max y Boris la buscaron muchas veces en su casa, pero nadie les respondió. A los dos años y medio, Max escuchó sin querer en la cafetería de la universidad cómo la jirafa Alisha contaba un chisme a su amiga Monisha:

—¿Te acuerdas de Pecas? —preguntó a Monisha. —Cómo olvidarla, después de aquella empresa fraudulenta —respondió molesta.

—El sábado por la noche, cuando regresaba a casa con mi novio, la vi trabajando en un pequeño restaurante de una malhumorada panda. Ahora limpia baños y sirve mesas en ese asqueroso restaurante llamado La Pagoda Dorada. Solo para molestarla entré y la saludé, pero fingió no reconocerme —dijo Alisha con gran emoción.

—¡No puedo creerte! —exclamó la mona con incredulidad.

—¡Créeme, amiga! Ahora debe mantener y cuidar de su madre porque, en un arranque de ira, la dejó paralítica en cama.

La pobre señora está incapacitada para mover la mitad de su cuerpo, ha perdido la capacidad de hablar y hasta requiere ser alimentada como si fuera un bebé. Supe del asunto porque mi madre frecuenta la misma iglesia que la vecina de ella.

—¿Qué habrá hecho para dejar a su pobre mamá en tal estado? —indagó la curiosa tití.

—Probablemente quedó embarazada de Boris y decidió abortar. Siempre se les veía tan juntos y de repente dejaron de aparecer. Recuerdo que por aquellos meses él estaba desesperado por dinero, incluso intentó vender su consola de videojuegos al hermano de mi novio. Seguramente estaba juntando para pagar la clínica. Su madre es extremadamente conservadora y, al descubrirlo, debió haberle causado un gran disgusto que la dejó apopléjica.

Max, quien almorzaba a dos mesas de ellas, al escuchar ese vulgar chisme de lavadero interrumpió su comida y fue en busca de su amiga Pecas.

Recorrió casi toda la ciudad y descubrió que había más de una docena de restaurantes en el centro llamados La Pagoda Dorada. *«¿Por qué los pandas siempre usan los mismos nombres para sus negocios?»*, se preguntó. Encontró de todo: desde lujosos restaurantes hasta pequeñas cafeterías llamados así; pero al final de la tarde, cuando ya casi se daba por vencido, pudo ver a lo lejos un pequeño y sucio restaurante en una peligrosa calle cerca del muelle. Tenía una gran vitrina con dragones y letras rojas con el borde dorado, techo de pagoda y los típicos paneles de madera, un poco ahumados.

En el fondo vio a Pecas limpiando mesas; su corazón palpitó de la emoción pues la extrañaba como nunca. Esperaba que el semáforo peatonal cambiara a verde para cruzar la calle y entrar al restaurante, pero Pecas, al verlo de lejos, se puso pálida como el papel; se avergonzaba tanto de su estado actual que corrió a esconderse en la bodega.

La vieja y gruesa panda Mei Ling, quien regentaba el lugar, se sacó el puro de su grotesco hocico y le gritó a Pecas de una forma tan grosera que los comensales quedaron helados y sin disimulo voltearon a ver. Pecas salió de su escondite entre lágrimas y temblando, al punto que hasta la malvada panda sintió por un momento, por primera vez en mucho tiempo de su miserable vida, un minúsculo ápice de compasión.

Max triste cruzó la calle; fingió no haber visto a su amiga, quien lo miraba por la ventana con tanta pena y vergüenza como queriendo que se la tragara la tierra. El joven perro no pretendía avergonzarla; jamás se atrevería a hacerle algo así. Con un nudo en la garganta y bastante cansado de recorrer a pie toda la ciudad, se alejó del lugar; caminó y caminó sin rumbo por un buen rato.

No le cabía en la cabeza el por qué animales tan perversos como Apolo, Misako y Cocó —a los que tanto les gustaba alardear de gustos caros, viajes al extranjero y vivir muy bien— no se ganaban la vida trabajando honradamente; preferían estafar a jóvenes inexpertos y fáciles de impresionar.

Entre lágrimas de rabia por lo mal que la estaba pasando Pecas, pensó: *«El mayor problema cuando eres joven es que juzgas a los demás desde el punto de vista de tus principios, pero el mundo real no funciona así; está lleno de animales malvados y oportunistas que esperan el momento preciso para engañar y estafar a los demás. Se mueven por intereses mezquinos y tienen "cero" principios. Definitivamente, parte de madurar es aprender a desconfiar, porque existen animales muy buenos, pero también animales muy ruines».*

Al final de la noche comprendió que los "supernegocios" para hacerte rico de la noche a la mañana sin mayor esfuerzo no existen. Esas "oportunidades" a base de reclutar vendiendo productos que nadie quiere comprar son una estafa. Se basan en despojar con engaños a jóvenes inexpertos prohibiendo cuestionar su perverso esquema piramidal en nombre del pensamiento positivo y las buenas vibras; y muchos jóvenes como Pecas Lebrón pierden todo en este tipo de estafas. La pobre liebre se jugó su futuro en este "gran negocio multinivel" y lo perdió absolutamente todo, todo, todo.

Cansado de tanto caminar se sentó en una banca del parque; se sorprendió al ver que los faroles empezaban a apagarse: estaba amaneciendo. Se levantó y se apresuró a casa; en pocas horas empezaba el examen de Termodinámica II.

Guardó el secreto para siempre con él; ni siquiera se atrevió a contárselo a su buen amigo Boris. Mientras vivió en Akkad fue con regularidad a los muelles cerca de "La Pagoda Dorada" para ver, aunque fuera a lo lejos, a su buena amiga Pecas.

Nunca más volvió a saberse de la estafa de Hipodiamond Club. El zorro, la gacela y el cerdo desaparecieron sin dejar rastro. Se rumoreaba que alguien los había visto gastándose el botín en los casinos y playas de La Isla de los Dodos.

¿Qué es una empresa multinivel?

Para entender mejor de qué se tratan los negocios multinivel y las estafas piramidales, tan abundantes en cualquier ciudad hoy en día. Este tipo de empresas se especializa en el reclutamiento de jóvenes que no logran encontrar su primer trabajo y personas con dificultades económicas. Te ofrecerán *"libertad financiera"* y *"ser tu propio jefe"*, donde el único límite es el cielo. Garantizándote que, siguiendo al pie de la letra sus instrucciones, ganarás un montón de dinero. Pero con el tiempo, cuando hayas gastado hasta el último centavo en un inventario que poco a poco se acumula y llena la sala de tu casa, con productos que no se mueven, que nadie quiere. Y entonces reclames, al descubrir que aún no eres un gran magnate, de los que tienen jet, limusina y una lujosa mansión con una delicada escalera para subir y otra para bajar, te responderán que es tu culpa, porque estás haciendo algo mal y no te esfuerzas lo suficiente, pero si vas a la oficina de impuestos y preguntas quién de todos tus compañeros ya se ha hecho millonario, encontrarás que los únicos ricos aquí, son los propietarios de este tipo de negocios.

Lamentablemente los métodos del marketing multinivel y las estafas piramidales abiertas se parecen demasiado, pero existe una diferencia que hace a una legal y a la otra una estafa, y es que, la mayor parte de los raquíticos ingresos obtenidos por los miembros de una empresa multinivel se obtienen de la venta de productos, mientras que, en una estafa piramidal, las ganancias dependen de los aportes de las personas que reclutes periódicamente.

En este tipo de empresas dedicadas a "vender humo", no se vale cuestionar a la marca ni a los líderes, sus métodos de manipulación son tan buenos, que solo se comparan con los usados en "Un mundo feliz" de Aldous Huxley, y "1984", de Orwell.

Al finalizar la aventura, ya sea en una empresa multinivel o en una estafa piramidal, te darás cuenta de que tienes menos dinero y más deudas de las que tenías antes de entrar al negocio, también, tendrás muchas cajas de *"productos estrella"* almacenadas en casa para recordarte no ser tan ingenuo. Siempre ten en cuenta, que **de las pirámides se escapa y al multinivel se le evita.**

Lecciones de vida

1. **No caigas en estafas piramidales:** Un esquema piramidal abierto es un antiguo y muy popular tipo de estafa basado en una progresión geométrica. Consiste en que cada miembro compra de forma obligatoria y periódica, a manera de membresía, kits de productos o servicios de baja o nula demanda para la supuesta reventa, con el objetivo de ganar el derecho de reclutar nuevos socios. Los primeros miembros obtienen sus ganancias de los aportes de los nuevos afiliados, quienes, a su vez, obtendrán ingresos de las personas que recluten, y así sucesivamente, hasta que la pirámide se derrumbe por su propio peso; es decir, cuando las últimas víctimas sean incapaces de atraer nuevos participantes. Los primeros miembros ganan mucho dinero, pero los últimos perderán todo.

2. **Investiga:** Antes de ingresar o dar tu dinero a empresas que recluten por medio de promesas de "libertad financiera", "ser tu propio jefe" o frases motivacionales, asesórate con tus padres y maestros; ellos tienen más experiencia en estos temas.

3. **El dinero fácil no existe:** Si te lo ofrecen, desconfía.

4. **Antes de arriesgar tu dinero, toma lápiz y papel y haz tus cálculos:** El resultado del Post-it 321 que dejó caer Chispa Wali es 10 460 353 203, lo que significa que en la semana 21 el número de personas a reclutar sería mayor a los diez mil millones de nuevos miembros; es decir, aunque Pecas reclutara a todos los habitantes del planeta Tierra sería imposible cumplir con la meta de Hipodiamod Club para la semana 21, porque la población mundial es menor a los ocho mil millones; demostrando que los esquemas piramidales son un fraude, y las empresas multinivel que se basan en este sistema también lo son.

5. **El que sabe matemáticas no es engañado tan fácilmente:** Si las víctimas de las estafas piramidales supieran un mínimo de matemáticas, bastaría con algo de potenciación y progresión geométrica para detectar y no caer en este timo tan antiguo.

6. **Aprende con verdaderos expertos:** Si lo tuyo son los negocios, busca literatura seria de autores reconocidos que sean autoridad en su ramo; pero desconfía de los best sellers para hacerte millonario en poco tiempo, porque generalmente solo se trata de un conjunto de verdades obvias mezcladas con frases motivacionales y pensamiento positivo; donde el único que se hará rico rápidamente será el "gurú" que escribió todas esas patrañas.

7. **Cuidado con los vendedores de humo:** No hagas caso de quienes dicen: “la escuela no sirve para nada, solo es útil para generar empleados”. Son estafadores que saben decir a la gente lo que quiere escuchar con tal de vender sus libros y cursos costosos. La estadística es clara en cualquier país del mundo, estudiando una buena carrera, a mayor nivel de estudios, mayores serán tus ingresos. Una persona graduada de la universidad tendrá mejores y mayores oportunidades, ya sea como empleado o empresario, que quien nunca fue a la escuela; salvo contadas y puntuales excepciones que jamás serán la regla.

.

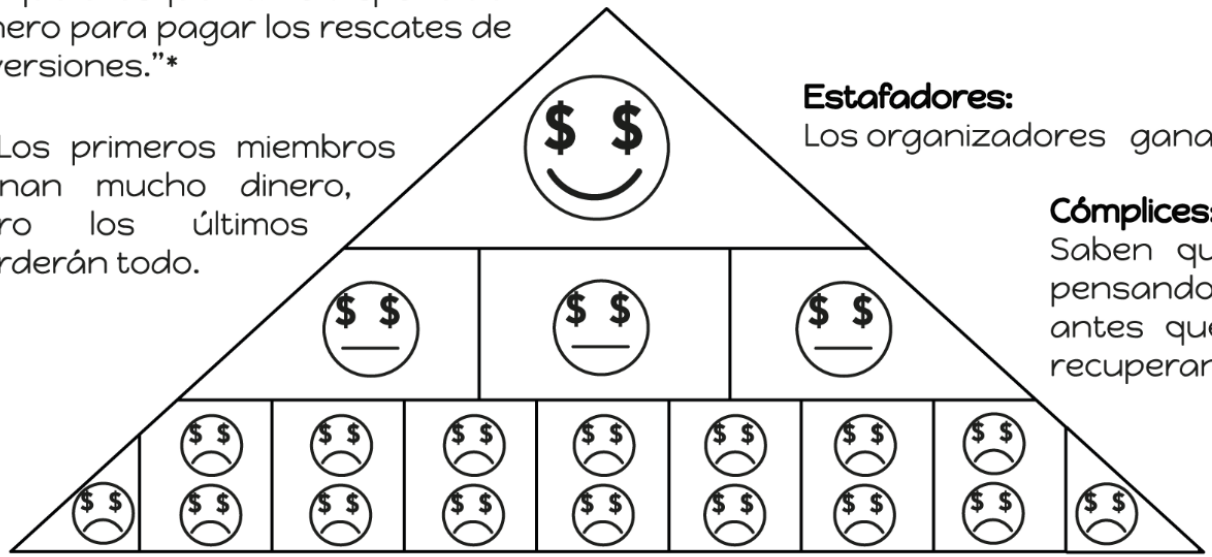
Estafa Piramidal Abierta

"Las pirámides abiertas son aquellas en las que los participantes conocen la estructura del negocio y apuestan a estar lo suficientemente arriba en la pirámide como para percibir beneficios antes del punto de saturación, entendido como aquel momento en que el esquema no dispone del dinero para pagar los rescates de inversiones."*

¡Más del 66% de los participantes siempre perderán todo su dinero!

* https://jnm.eventos.fce.unam.edu.ar/wp-content/uploads/sites/5/2019/11/107.pdf

Los primeros miembros ganan mucho dinero, pero los últimos perderán todo.



Estafadores:
Los organizadores ganan mucho dinero.

Cómplices:
Saben que es una estafa, pero participan pensando en ganar mucho dinero y retirarse antes que la pirámide caiga pero, apenas recuperan su inversión.

Estafados:
Los últimos afiliados, más del 66%*, pierden todo su dinero al no poder reclutar nuevas víctimas.

Una progesión geométrica

Una pirámide abierta es un esquema basado en una progresión geométrica, donde cada miembro comprará de forma obligatoria y periódica, a manera de membresía, kits de productos o servicios de baja o nula demanda para la supuesta reventa, para ganar el derecho de reclutar nuevos socios, y así sucesivamente, hasta que la pirámide colapse cuando los últimos afiliados no logren afiliar nuevas víctimas.

Los primeros miembros ganan mucho dinero, pero los últimos perderán todo.

La primera semana debes reclutar 3 amigos.

La segunda semana, tus amigos deben reclutar 3 personas cada uno, para un total de 9.

La tercera semana los 9 deben reclutar tambíen 3 personas cada uno para un total de 27.

Cada semana los nuevos miembros siguen creciendo como lo muestra la tabla.

Al ser una progresión geométrica no alcanzaría toda la población del planeta para reclutar los participantes necesarios de la semana 21. Demostrando que se trata de un fraude.

Semana	N. de veces	Participantes
0	3^0	1
1	3^1	3
2	3^2	9
3	3^3	27
4	3^4	81
5	3^5	243
6	3^6	729
7	3^7	2 187
8	3^8	6 561
9	3^9	19 683
10	3^{10}	59 049
11	3^{11}	177 147
12	3^{12}	531 441
13	3^{13}	1 594 323
14	3^{14}	4 782 969
15	3^{15}	14 348 907
16	3^{16}	43 046 721
17	3^{17}	129 140 163
18	3^{18}	387 420 489
19	3^{19}	1 162 261 467
20	3^{20}	3 486 784 401
21	3^{21}	**10 460 353 203**

* https://jnm.eventos.fce.unam.edu.ar/wp-content/uploads/sites/5/2019/11/107.pdf